

Sobre el Pacto Educativo Global

Arturo Sosa S.J.

Texto tomado del libro “Luces para el Camino: Pacto Educativo Global”, Organización Internacional de Educación Católica, 2020, pp. 211-2112

DIFICULTADES O RESISTENCIAS

Es necesario que nos demos cuenta de que estamos todos los seres humanos, independientemente de nuestra nacionalidad, cultura o religión, unidos como hermanos y hermanas de la misma casa común que es la tierra, como el santo padre Francisco lo ha recordado. Estamos en verdad en un cambio de época. En ese sentido, estamos llamados a construir juntos un nuevo tejido relacional con base en el respeto y la valoración de la propia cultura y simultáneamente de las otras culturas. Es un llamado a un pacto educativo donde les podamos ofrecer a las nuevas generaciones una formación para el diálogo, el encuentro respetuoso, el discernimiento y la colaboración entre todos. Este será un camino largo, pero es urgente iniciarlo y las instituciones educativas están llamadas a jugar un papel clave para lograrlo.

MEJORAR LA EDUCACIÓN

La educación necesita también adaptarse a los nuevos tiempos, incluso si se quiere, reinventarse para que pueda contribuir significativamente a un futuro mejor que cree en verdad una solidaridad universal, una cultura del encuentro y el respeto. Una educación que abra a la interioridad, a la espiritualidad y al encuentro con Dios. En este sentido, es necesario redefinir la educación integral desde la perspectiva de la formación para la ciudadanía global, el cuidado del medioambiente y el cuidado por los más vulnerados de nuestro mundo. La educación necesita ayudar a los maestros, familias y nuevas generaciones a entender que la solidaridad hoy significa solidaridad con todos, comenzando con los más cercanos, pero también extendiéndose a todas las personas del planeta y a todo lo creado. Una educación integral hoy significa solidaridad integral.

EDUCACIÓN INTEGRAL

Una educación integral y de calidad hoy debe ser una educación que va más allá de lo académico y que ayuda a los estudiantes, educadores y familias a verse como parte de una gran familia donde todos somos responsables y debemos contribuir al bien común local, nacional y global. Esto supone una educación que ofrece muchas oportunidades de encontrarnos con los otros, no solo intelectualmente, sino realmente, a través del servicio, la espiritualidad, el diálogo y el reconocimiento de lo que nos une. La manera de entender la responsabilidad por los más lejanos comienza con los prójimos (próximos) y, especialmente, con aquellos que están en los márgenes de nuestras comunidades y sufren exclusión. Solo así nos podremos volver todos más humanos y acompañar a las nuevas generaciones en la construcción de un futuro esperanzador.

LUCES Y PISTAS

Una verdadera alianza educativa global requiere generosidad de todos los actores: gobiernos, sociedad civil, iglesias, ONG y, por supuesto, las familias como primeros responsables de la educación. Esto requiere una nueva mentalidad donde se enfatice el servicio, el bien común universal, el cuidado de la casa común y la colaboración. Esto exige que los educadores también estemos dispuestos a cambiar, a hacer las cosas de manera diferente, a desaprender algunas cosas y a aprender otras. El discernimiento que el papa Francisco ha enfatizado tanto nos puede ayudar a decidir sobre lo que debemos dejar, lo que debemos conservar y lo que debemos aprender.